

Capítulo 21 - Aliados - El Último Orellen

- [Capítulo 21 - Aliados - El Último Orellen](#)

Capítulo 21 - Aliados - El Último Orellen

Aliados

El año anterior, en una noche en la que una tormenta de nieve azotaba con fuerza alrededor de la cabaña, la familia de Kalen se había reunido junto al fuego, abrigándose y contando historias. En cierto momento, esas historias se convirtieron en relatos exagerados acerca de Yarda Strongback, quien sin duda era la mujer más corpulenta de Hemarland y quizá, en todo el mundo.

Yarda rondaba los cuarenta años. Vivía en Baitown. Y aunque poco valía la pena mencionarlo cuando esa descripción aplicaba a tantas personas en una isla con una población tan reducida, ella guardaba cierta relación lejana con el padre y el tío de Kalen.

Al igual que muchos adultos en Hemarland, el pasatiempo favorito de Yarda en invierno era la lucha libre. Pero, a diferencia de cualquier otra persona en la isla, era famosa por negarse a pasar la noche bajo un techo, a menos que todos los hombres de la casa que practicaban lucha por deporte aceptaran enfrentarse con ella.

Kalen no podía recordar bien las razones que llevaba a Yarda a actuar así, aunque suponía que tenían algo que ver con exigir respeto.

Sin embargo, recordaba claramente que le inquietaba saber que Yarda jamás pasaría la noche en la vivienda de su familia, pues los adultos discordaban acerca de si los hombres y mujeres deberían enfrentarse en combate.

El padre de Kalen y la tía Jayne sostenían que eso no debía hacerse, incluso si era con buena intención y en mutuo acuerdo, porque consideraban que era inapropiado.

Por otro lado, el tío Holv y la madre de Kalen opinaban que cualquiera que tuviera la valentía de solicitar una pelea, y la sabiduría para entender lo que eso implicaba, merecía enfrentarse a ella.

Kalen sentía que la postura de Shelba era sumamente hipócrita, dado que ella misma se negaba a dejarlo celebrar su octavo cumpleaños en el día señalado. Por eso, se había alineado con su padre y había declarado que nunca pelearía con una mujer para no mancillar su honor.

Pero, cuando Zevnie interrumpió su primer hechizo de magia de vida, invadió su roca y lo abofeteó sin motivo alguno, Kalen descubrió que él era tan hipócrita como su madre.

La bofetada lo hizo caer sobre la dura piedra. Permaneció allí unos segundos, aturdido por el shock y la adrenalina, hasta que gritó un grito de batalla incoherente y se lanzó a las piernas del

enemigo.

Aparentemente desprevenida para cualquier represalia, Zevnie gritó y cayó con un sonido fuerte de golpe. Su aliento salió de manera acelerada.

Kalen se lanzó. Aterrizó sobre su estómago y agarró uno de sus brazos, pero todavía estaba tan confundido por el repentino ataque que no supo qué hacer con esa extremidad. Por un momento, simplemente se quedó sentado sobre Zevnie, sujetando su brazo y mirándolo con ojos de bobo.

Entonces, la mano que estaba en su brazo formó un puño y le propinó un golpecito en la barbilla.

Kalen mordió su propia lengua.

Zevnie intentó morder el costado de Kalen, pero en su lugar mordió su camisa.

Kalen logró ponerse de pie con éxito y lanzó un talón hacia el estómago de Zevnie, solo para fallar cuando ella repitió su movimiento anterior y se lanzó hacia su otra rodilla. Kalen saltó para esquivarla, tropezó y volvió a caer sobre ella, golpeándola con el codo en las costillas en el proceso.

Desde ese momento, la pelea se convirtió en un caos aún mayor. Ambos rollaron por encima de la roca, golpeándose, arrancándose el cabello y gritando.

—¡Estaba a punto de renovar mi aprendizaje!—

—¡Moriré antes que permitir que me secuestres, muchacho!—

—¡Me mentiste, pequeño monstruo horrible!

“¡Nadie te pidió que vinieras aquí!”

“¡Pensaba que eras débil!”

“¡Pensaba que estabas en la aldea!”

“¡Me estuviste engañando todo este tiempo!”

“¡Me estuviste espiando durante todo ese tiempo!”

“¡No seré reemplazado!”

“¡No me llevarán!”

Con el tiempo, ambos comprenderían que la pelea había durado un tiempo vergonzosamente largo antes de que cualquiera de ellos finalmente escuchara lo que la otra estaba vociferando.

“¿-Qué quisiste decir con secuestro?” jadeó Zevnie, soltando la parte frontal de la camiseta de Kalen, quien cayó sobre la roca con un gemido. “¿Quién te va a secuestrar?”

Kalen la empujó alejándola sin responder. Con dificultad, buscando aire, su cuerpo ardía y latía en demasiados sitios, y se arrastró hacia su cantimplora. Bebió un poco, saboreando más sangre que agua debido a un labio partido. Luego, vertió un poco del líquido fresco sobre sus rodillas raspadas.

Sentado en una postura poco digna a unos pocos metros, Zevnie observaba la cantimplora con intención.

Kalen no le ofreció nada. “Tú y tu maestro,” dijo, “no me importa si ella es hechicera. No voy a ir con ella. Si intentas llevarme lejos de Hemarland, esperaré a que ambos se duerman y saltaré del barco.”

Zevnie se mofó. “Eres un mentiroso. ¡Sólo estás aquí practicando conjuros para impresionarla!”

Kalen la miró fijamente.

Ella le devolvió la mirada.

“No quiero impresionarla,” dijo lentamente Kalen. “He estado intentando hacer exactamente lo contrario durante semanas.”

“¡Ja! Entonces, ¿por qué estás haciendo conjuros? Nadie los practica más que para presumir.” Se levantó, mirándolo desde arriba, pero su expresión de superioridad quedó arruinada por el hecho de que tambaleaba con todo su peso en un pie, mientras que el otro parecía lesionado.

“Pensé que estaba solo,” frunció el ceño Kalen. “Se suponía que debías estar atrapada en la aldea limpiando las extrañas herramientas mágicas de tu maestra y preparando conchas para diagramas de hechizos y... lo que sea que hagas. ¡Y yo no estaba presumiendo! Siempre hago conjuros. Son mi tipo favorito de trabajo.”

La boca de Zevnie se abrió asombrada. “¿Sabes más de uno?”

“No soy tonto,” afirmó Kalen. “Sé varios. Pero este era nuevo. Y me emocionó mucho, y ni siquiera pude celebrarlo porque me salpicaste.”

La expresión completa de Zevnie se desplomó. “¿Entonces... has estado fingiendo todo este tiempo? ¿Tu falta de conocimientos, los problemas con el círculo de calor en tu habitación y... y el trabajo de hechicería, ¿es también tu inclinación natural? ¿O eso también fue una mentira? ¿Quién es tu maestro y por qué evita al Maestro Arlade?”

Kalen sabía que estaba en problemas, pero le parecía que ya estaba tan metido en ello que no tenía mucho sentido seguir ocultando todo. No iba a empujar a Zevnie de la cima de la roca para mantener su secreto. Mi mejor esperanza es convencerla de que no le cuente a su maestra sobre mí.

“Lamento mucho haberte mentado,” mintió Kalen. “Pero Nanu dijo que la maestra Arlade querría llevármela si era buena en magia, ¡y yo no quiero irme! ¡No quiero dejar a mi familia! Por favor, por favor, no se lo digas.”

Las cejas pesadas de Zevnie se fruncieron mientras lo miraba con atención. No respondió.

“¡Haré lo que digas!” añadió Kalen rápidamente. Sudaba, y pensó que era por más que la pelea. ¿Y si la hechicera se enojara tanto por el engaño que tomara represalias contra su familia y Nanu?

—¡No mentí sobre todo! Solo soy decente en conjuros menores, un par de hechizos de respiración, algunos hechizos de calentamiento y otras pequeñas magias. Pero soy mucho más lento que tú en activar círculos mágicos. ¡Ni siquiera imaginaba que alguien pudiera ser tan rápido como tú! Y no estoy ocultando a otro maestro en alguna parte. Solo está Nanu. Y en realidad, quizás tenga un talento para la encantación. Quizás. No creo que sea así, pero no estoy seguro de que no lo sea. Y—

—¿Qué quieres decir con que solo eres decente en conjuros menores? —interrumpió Zevnie, con las cejas levantadas como si quisieran escaparse por encima de su frente—. Eso ni siquiera es una mentira convincente.

—¡Es verdad! —exclamó Kalen—. Mira... Espera un momento. ¡Quédate ahí!

Se levantó de un salto y tomó el libro Cantrip y del Hechicero Brou que había dejado caer cuando empezó el conjuro de semilla.

Llamado “Para germinar granos”, siempre le había parecido demasiado aburrido para intentarlo. Pero a Kalen solo le quedaban unos días de práctica, y pensaba que el patrón que acompañaba el hechizo era lo suficientemente sencillo como para intentar dominarlo en ese tiempo restante.

Corrió hacia Zevnie y le entregó el libro con rapidez. —¡Mira! Es mi libro favorito, y aún ni siquiera he dominado un tercio de los conjuros. Los que conozco están marcados. Coloqué una estrella al lado de los títulos.

Zevnie hojeó el libro rápidamente. —¿Puedes realizar...trece conjuros menores? —preguntó, con un tono que oscilaba entre la duda y otra emoción que Kalen no lograba identificar.

—Bueno, ahora son catorce, gracias al de germinación —dijo apresuradamente—. Soy muy malo formando patrones de lanzamiento, por eso no puedo hacer los conjuros con los patrones más difíciles. Creo que por eso tampoco puedo activar el círculo de calentamiento tan rápido como tú. Aunque ese símbolo de activación es relativamente sencillo, aún así toma uno o dos minutos. Pero los conjuros menores suelen durar aproximadamente un minuto o dos, mientras recitas el hechizo.

—Pero los conjuros menores son casi imposibles de realizar —dijo Zevnie, con una expresión de desconcierto.

—¡A mí me gustan los conjuros menores porque son fáciles! —exclamó Kalen al mismo tiempo.

Se miraron el uno al otro.

—No son difíciles —dijo Kalen.

—No son fáciles —dijo Zevnie.

—Lo son— —comenzó a decir él, pero ella levantó una mano en señal de silencio.

—Confiamos en mi opinión sobre este asunto, en lugar de en la tuya —le advirtió, con una mirada severa—. Porque la tuya es absurda. Si hablas en serio... Kalen, ¿sabes realmente qué son los conjuros menores?

Pensó que sí, pero su voz le hacía sospechar que había algún truco en la pregunta.

—¿Que son conjuros que recitas? —preguntó.

Ella lo miró con intensidad.

—Y... tienen patrones internos muy limitados. ¿Y no tienen patrones externos? —los patrones externos son cosas como diagramas, círculos o incluso gestos con las manos.

Zevnie permaneció quieta, observando.

—¿Y un hechicero llamado Brou inventó algunos de ellos? —preguntó Kalen con esperanza.

Zevnie cerró los ojos. —Casi temo tu respuesta. Pero solo por curiosidad —dijo—, ¿qué piensas que significa que un hechizo no tenga patrones externos? O que tenga patrones externos limitados, en este caso. Por cierto, el hechizo en sí es un patrón sónico.

Kalen guardó mentalmente la idea de los patrones sónicos para explorarla después. Pero no entendía qué quería decir ella con eso.

—Hace el hechizo más sencillo —finalizó—. Porque no tienes que dedicar tiempo a dibujar un diagrama en alguna superficie.

Ella produjo un sonido ahogado.

¿Entonces esa no era la respuesta correcta?

“No sé qué quieres de mí,” dijo Kalen, frustrado. “Me gustan los conjuros porque puedo hacerlos sin comprar muchos materiales caros, y es divertido cuando absorbo toda esa magia y simplemente sale disparada de mis caminos hacia el hechizo.”

“Lo absorbes. Y sale disparada...”

Kalen asintió. “¿Sabes cómo se acelera esa salida? Y luego puedes dejar que todo vuelva a entrar antes de lanzar el siguiente.”

Zevnie dio un paso atrás de él. “Cielos,” dijo, observando a Kalen de arriba abajo. “Es como si alguien hubiera tomado todas mis pesadillas y las hubiera moldeado en un pequeño campesino.”

Zevnie le dijo a Kalen que no fuera a ninguna parte mientras ella se tomaba un momento para “recuperar la compostura y ordenar sus pensamientos.”

Luego bajó cojeando por las escaleras y se dirigió a la gran bolsa de seda que había dejado de lado en su prisa por ponerle las manos a Kalen.

Pensaba que ella tomaría la bolsa y regresaría enseguida, pero se sentó en el suelo junto a su mochila y cerró los ojos.

¿Está meditando? ¿En este momento? Se preguntó Kalen. ¿Qué se supone que debo hacer?

Sintiendo dolorido y fuera de lugar, se sentó en el borde de la roca y la observó sin hacer nada durante casi una hora, esforzándose en no preocuparse de que ella estuviera tramando un plan para amarrarlo y entregarlo a su amo.

Cuando finalmente regresó, Kalen frunció el ceño en su dirección. “¿Estás tranquila?”

“Ni cerca,” dijo ella, sentándose a su lado. “¿De verdad tienes miedo de que el Maestro Arlade te lleve?”

“Sí,” dijo Kalen. “No quiero dejar a mi familia.”

Zevnie vaciló y, con renuencia, dijo: “Entiendes que ser su aprendiz es un honor supremo, ¿verdad?”

“No me importa.”

“Deberías...” murmuró Zevnie. “Muy bien. Si juras por tu magia que no revelarás intencionadamente tu verdadera naturaleza a la Maestra Arlade durante los próximos doce meses, entonces yo también juraré por mi magia no contarle la verdad sobre ti.”

Ella lo miraba de reojo, como si no pudiera sostener su mirada por mucho tiempo.

“Lo juro por mi magia,” dijo Kalen.

“Yo también lo juro por mi magia,” dijo Zevnie tan rápidamente que pareció casi alarmada.

Una sensación similar a un pequeño nudo se formó en su interior, dentro de Kalen.

Zevnie suspiró aliviada. “No es un juramento tan fuerte como lo sería si fuéramos practicantes más experimentados. Pero es una magia antigua, y debería ser suficiente.”

Luego estiró la mano y le dio una ligera palmada en una de las rodillas de Kalen. “¿Qué te pasa, tonto? ¡Arlade Glimont te daría el mundo en bandeja si aceptaras ser su aprendiz! Ella me dejaría aquí en un instante y olvidaría mi nombre para poder concentrar toda su atención en tu desarrollo. ¿Eres débil de mente?”

“¿Qué?” dijo Kalen, confundido por ese cambio repentino.

“¡No sabes nada del mundo de los practicantes! ¡No deberías hacer ese tipo de juramento a menos que lo entiendas completamente! ¡Acabas de hacer algo ignorante e imprudente!”

“¿Pero tú me pediste que lo hiciera!?”

“¡No jures con tu magia solo porque un extraño quiere que lo hagas!”

“¡Está bien!” dijo Kalen en voz alta. “¡Pero tú me dijiste que lo hiciera!”

—Sí — suspiró Zevnie—. Y ahora que te he robado algo de valor incalculable, solo puedo devolverte una pequeña parte. Creo que nos quedan unos tres días antes de que la aurora desaparezca. Debemos aprovecharlo al máximo. Primero, tu magia. Eres adoptado. No te ofendas por la pregunta, pero ¿estás seguro de que eres completamente humano?

Kalen se rió.

Zevnie no.

—¿¿Qué más podría ser?? —preguntó.

—¿Un espíritu? —dijo ella en serio—. O quizás, un ser del mar.

—¿¿Los espíritus no son solo los fantasmas de los muertos?? Y los habitantes del mar, no son reales —replicó Kalen.

—No, ellos sí existieron. Todos han estado muertos desde hace muchos años, pero lo fueron. Y todavía tienen algunos descendientes. En Makeeran, nació una niña con branquias hace solo un siglo, y cuando intentaron quemarla, el océano hervía.

Mientras Kalen intentaba determinar si esa historia era verdadera o si Zevnie resumía una broma sombría, la aprendiz sacaba cosas de su bolsa: su propia bota de agua y un hilo de seda roja brillante.

—Mira —dijo, mostrándoselos—. Supón que mi frasco está lleno de mana crudo. Tú eres el hilo. Acabas de realizar un trabajo difícil y necesitas hacer otro, pero estás seco. ¿Cómo realizarías el próximo hechizo?

¿Es esto una lección? Parecía serlo. Kalen todavía estaba un poco desconcertado por la promesa y la reacción de la aprendiz a su juramento. —¿De verdad me vas a enseñar durante estos tres días? —preguntó.

—Sí. Haz lo que quieras con el hilo, pero esto es una metáfora de ti mismo, así que intenta que sea preciso. Necesito entender cómo lanzas tus conjuros menores.

Intrigado por la idea, Kalen se puso a ello con entusiasmo. Cortó el hilo rojo en pedazos con su cuchillo de bolsillo y formó una figura enredada sobre la piedra, desgastando los extremos para representar sus caminos internos más estrechos. Formó una figura vagamente circular con algunos de estos fragmentos desgastados. —Para representar el patrón simpático de un trabajo —explicó a Zevnie—. Pero en realidad me tomaría más tiempo, porque los pedazos tienden a enredarse.

Zevnie lo observaba en silencio hasta que él le pidió que le pasara el frasco. —Ahora, como está vacío, debes absorber el mana que necesitas para tu trabajo —dijo, entregándoselo—. ¿Cómo lo haces? ¿Cuánto tiempo te lleva? ¿Usas alguna técnica de extracción para acelerar el proceso?

—No entiendo a qué te refieres —dijo Kalen—. Todavía no conozco técnicas especiales. Es como respirar, ¿no? Bueno, cuando está la aurora, al menos. En un segundo estás sin magia, y en el siguiente...

Vertió agua sobre el hilo hasta empapar toda la pila enredada.

Zevnie lo observaba fijamente.

Kalen continuó. —Luego, para conjurar, mantienes el patrón en su lugar... pero creo que ya lo borré, ¿verdad? Pretende que no. Mantienes el patrón en su sitio. O si es un hechizo menor, en realidad lo construyes junto con el canto. Y dado que estos requieren mucho más mana que los otros trabajos que conozco, simplemente...

El abrió la pila de hilos, la apretaba con fuerza y expulsaba el agua a través de sus dedos, dejando que la humedad se filtrara. Devolvió el montón empapado a la piedra. —Bueno —dijo con sinceridad—, sería más sencillo de explicar si tuviera una esponja en lugar de hilo. Empapas todo el mana hasta que te vuelves pesado con él, y luego lo exprimes hasta quedar seco. Para el siguiente trabajo, haces lo mismo otra vez, ¿verdad?

Zevnie se recostó en la roca y cerró los ojos.

—¿Zevnie?—

—Cállate. Estoy recuperando la compostura y concentrando mis pensamientos.—

—¿Otra vez?—

Pero Kalen se quedó en silencio.

Tras solo unos minutos, Zevnie volvió a sentarse erguida. Sacó otro trozo de hilo de su mochila.

—¿Quieres que te muestre cómo renuevo mi propia magia?—

Kalen asintió con entusiasmo, observando cómo Zevnie formaba una figura sobre la superficie de la piedra. Era sorprendentemente parecida a un reloj de arena, con algunos elegantes remolinos en su interior. —Claramente esto está simplificado. Tengo más caminos que esto. Pero esta es la forma básica.—

—Entiendo,—asintió Kalen, admirando los espirales ordenados que ella había creado.

—Ahora, supón que mi energía empieza a agotarse y acabo de lanzar la cosa más agotadora que puedo. La llaman *Fuerte como el Coco*, por cierto. No es un simple hechizo menor. Porque soy una maga de nivel medio, y no puedo movilizar suficiente magia de una sola vez para conjurar conjuros prototipo creados por magos preascendentes para presumir ante sus colegas.—

Por alguna razón, ella lanzó una mirada sombría a Kalen. Luego aclaró su garganta. —De todos modos, imagina que mi hilo está vacío de magia. Así es como lo recargaría.—

Kalen se sorprendió cuando vertió agua al lado del hilo, en lugar de sobre él. Tomó un solo mechón, lo enrolló alrededor de la punta de su meñique y pasó el borde contra el agua acumulada con un movimiento lento y suave. Luego, repitió la acción. Y otra vez.

—¿Cuándo vas a humedecer el hilo?— preguntó Kalen.

—Lo estoy humedeciendo.—

—Solo un poco.—

—La humedad se absorberá y terminará humedeciéndolo todo eventualmente.—

Kalen frunció el ceño. —Sí. Pero, ¿qué pasa si necesitas lanzar un hechizo más rápido?—

Zevnie le lanzó una mirada feroz y movió su meñique un poco más rápido.

Kalen captó la idea. —¿Estás...hay algo mal con tu magia?— preguntó con simpatía.

—¡No, pequeño monstruo!— gritó Zevnie, dejando de lado su demostración para lanzar un chorro de agua desde el charco hacia él. —¡Así es como debe funcionar cuando eres un principiante! No hay nada mal en mí. Bueno... al menos no cuando se trata de absorber mana ambiental.—

Kalen intentó alcanzar la cantimplora, pensando en contraatacar, pero ella la apartó de un manotazo.

—Olvídalo.— Frunció el ceño. —Pero que sepas que nadie absorbe la magia por sí mismo o la exprime de golpe como una esponja. Eso es totalmente imposible. Y horrible de doloroso. Además, nunca he oído que alguien pueda lanzar un hechizo menor antes de ser al menos un mago.—

—Oh,—dijo Kalen—. ¿Y qué pasa con los enredos?—

—¿Es realmente tan enmarañado como ese montón de hilo que hiciste?— preguntó Zevnie. —¿O estabas siendo dramático?—

—Es más enmarañado todavía,—dijo Kalen,—es un gran lío comparado con el tuyo. ¿Debo hacer algo para arreglarlo? ¿Podría aprender a hacerlo si tuviera el libro correcto?—

—Me temo que no,—admitió Zevnie,—tu naturaleza es tu naturaleza, y no cambia a menos que hagas algo horrible. Como invocar demonios o hacer hechizos que destrozan almas. A medida que aumentas en poder, los caminos con los que naciste se ensanchan y fortifican. Se supone que debes adquirir nuevos caminos, no simplificar los que ya posees.—

Kalen se preguntó si todo el color había desaparecido de su rostro. Sentía que así debería haber sido. —¿Quiere decir que se enmarañará más con el tiempo?—

Ella asintió con la cabeza. “Realmente eres como un pequeño tesoro de secretos que el Maestro Arlade debe descubrir, uno a uno.”

“Pero no se lo contarás.”

“Y tú tampoco,” dijo Zevnie. “Al menos, no por otro año.”

“¿Y después?”

“Nos preocuparemos por eso cuando llegue el momento. Pero por ahora, voy a decirte por qué deberías querer que le cuente.”

Kalen la miró con duda.

Zevnie levantó la vista hacia el cielo. Sobre sus cabezas, la magia de la aurora danzaba lentamente, destellando con luces de arcoíris en los bordes. “Kalen, ¿qué sabes tú sobre el Archipiélago?”